



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

CAPÍTULO SEXTO

QUÉ NUEVAS PERSPECTIVAS PASTORALES SE ABREN A UNA IGLESIA MISIONERA

—«*Algunas perspectivas pastorales*»—

Este capítulo sexto de la exhortación apostólica ***La alegría del amor*** nos ayudará a adentrarnos en el análisis de los aspectos más relevantes de la pastoral familiar. Consta de cinco apartados:

— En primer lugar, Francisco subraya que la pastoral familiar tiene como misión específica **anunciar el Evangelio a la familia de hoy**. En este contexto subraya que los principales sujetos de la pastoral familiar deben ser las mismas familias cristianas. Para realizar esta misión contarán con el apoyo de las parroquias, los movimientos y las diversas asociaciones. Ello exigirá la preparación de todos los agentes de la pastoral familiar (AL 200-205).

— En segundo lugar, Francisco afronta una cuestión particularmente relevante: la **guía de los novios en el camino de preparación al matrimonio**. Para ello plantea una de las grandes cuestiones relativas a la misión de las comunidades cristianas: asegurar que todos los jóvenes que desean recibir el sacramento del Matrimonio tengan la oportunidad de recibir la formación específica necesaria, en todos los aspectos (AL 206-216).

— En tercer lugar, Francisco expone en qué debe consistir la **tarea de acompañar a los recién casados en los primeros años de la vida matrimonial**, con el fin de que se sientan seguros en el momento de afrontar las dificultades propias de esta nueva etapa de la vida. Para ello, se refiere expresamente a las implicaciones del matrimonio cristiano y a la necesaria generosidad en la transmisión de la vida (AL 217-230).

— En cuarto lugar, los esposos vais a encontrar algunas sugerencias prácticas que os podrán ser útiles **para salir al paso de las crisis, angustias y dificultades** propias de la vida matrimonial (AL 231-252).

— En quinto lugar, Francisco no deja de mostrar la ternura que le caracteriza al referirse a las atenciones que la familia va a necesitar **cuando la muerte clave su agujón** y se lleve a uno de los seres queridos. Esta circunstancia debe ser una oportunidad para mostrar el rostro misericordioso de la Iglesia (AL 253-258).

El primer apartado de este largo capítulo sexto la exhortación apostólica **Amoris Laetitia** nos ayudará a situarnos ante el reto de los nuevos métodos pastorales que la Iglesia debe adoptar para responder a las nuevas necesidades de las familias cristianas.

199. El diálogo que tuvo lugar en la asamblea sinodal hizo ver la necesidad de adoptar nuevos métodos pastorales. Intentaré mencionar algunos sin entrar en detalles.

Las distintas comunidades cristianas deberán elaborar propuestas más prácticas y eficaces que tengan en cuenta tanto las enseñanzas de la Iglesia como los problemas y las necesidades locales.

Sin pretender presentar aquí un proyecto pastoral para la familia, me propongo reflexionar sobre algunos de los desafíos pastorales más significativos.

Los ANILLOS de la cadena del amor correspondientes a este capítulo cuarto de la exhortación **Amoris Laetitia** son estos:

- 47 POR QUÉ LA FAMILIA CRISTIANA recibe el nombre de *Iglesia doméstica*
- 48 LOS AGENTES de la pastoral familiar requieren una formación actualizada
- 49 LA PREPARACIÓN PARA EL MATRIMONIO no se puede improvisar
- 50 LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO constituye un acto muy significativo
- 51 LA FE CRISTIANA no es siempre compartida en la FAMILIA
- 52 LOS MOMENTOS DE CRISIS siempre han existido y siempre existirán
- 53 LA RUPTURA DE LA VIDA CONYUGAL puede llegar a ser necesaria
- 54 LOS HIJOS SON VÍCTIMAS INOCENTES cuando sus padres se separan
- 55 LAS SITUACIONES COMPLEJAS requieren una atención especial
- 56 LA MUERTE DE UN SER QUERIDO no cierra todas las puertas.

- Las cuestiones planteadas serán de particular interés sobre todo para los que están implicados en la pastoral familiar y los matrimonios que requieren su ayuda. ¿Te encuentras en esta situación?

- De todos modos, según tu opinión, ¿cuál de estas cuestiones debe ser afrontada con creatividad y valentía por parte de la Iglesia?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

47 POR QUÉ LA FAMILIA CRISTIANA recibe el nombre de *Iglesia doméstica*

En el **anillo 2 de esta cadena de amor** ya tuvimos la oportunidad de fijar la mirada en la expresión *Iglesia doméstica*, y ahora se ha repetido en el número 200 de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. Por ello, un breve comentario más explícito puede ser oportuno.

El Concilio Vaticano II utilizó la expresión *Iglesia doméstica* para indicar que, en el seno de la familia cristiana, los hijos reciben el don de la fe en Cristo Jesús a través de la vivencia de la misma fe cristiana (la palabra y el ejemplo) por parte de sus padres (cf. *Lumen Gentium*, 11).

El *Catecismo de la Iglesia católica* también utiliza la expresión *Iglesia doméstica* acuñada por el Concilio Vaticano II y en el mismo sentido, es decir, para referirse a la *familia cristiana*. Y luego precisa que «el hogar [familiar] es la primera escuela de vida cristiana y de enriquecimiento humano; en el propio hogar se aprende la constancia y la alegría del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso y, sobre todo, el culto a Dios por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida» (cf. 1656-1657). (Ver la NOTA).

Por todo ello, no debe sorprendernos de ningún modo que la Asamblea del Sínodo de los Obispos celebrada en el año 2014 haya echado mano de la expresión *Iglesia doméstica* para subrayar que las familias cristianas son los principales sujetos de la pastoral familiar, porque son ellas, sobre todo a través de los padres, las que aportan el testimonio gozoso de la fe cristiana en la crianza de los hijos.

La línea lógica es evidente: una agrupación de familias cristianas —*Iglesias domésticas*— constituye una parroquia (gran *familia de familias*); a su vez, una agrupación de parroquias constituye la Iglesia diocesana (*Iglesia local*); y el conjunto de las diócesis de todo el mundo constituye la gran Iglesia católica (*Iglesia universal*).

En esta exhortación apostólica sobre el amor en la familia, el papa Francisco ha utilizado a menudo la expresión *Iglesia doméstica* para subrayar la importancia de las familias cristianas en la acción pastoral que la Iglesia ofrece al conjunto de la sociedad.

«Los padres sinodales subrayaron que, por la gracia del sacramento del Matrimonio, las familias cristianas son las principales protagonistas de la pastoral familiar, sobre todo aportando su testimonio alegre como *Iglesias domésticas*.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior y del aislamiento. Con Jesucristo, siempre nace y renace la alegría” (*Evangelii Gaudium*, 1).

A la luz de la parábola del sembrador (cf. Mateo 13, 3-9), nuestra tarea es cooperar en la siembra: lo demás es obra de Dios.

Tampoco hay que olvidar que **hoy la Iglesia que predica sobre el matrimonio y la familia suscita recelos e incomprensión**. Las parejas casadas agradecen que los pastores les presenten el noble ideal de un amor fuerte, sólido, duradero, capaz de hacer frente a todas las pruebas que deban afrontar.

La Iglesia quiere llegar a las familias con comprensión humilde, y desea ayudar a cada familia a descubrir la mejor manera de superar las dificultades que encuentra en su camino.

No basta incorporar una preocupación genérica por la familia en los grandes proyectos pastorales. La capacitación de las familias exige un esfuerzo en el ámbito de la **evangelización** y la **catequesis** para que puedan ejercer su papel como sujetos activos en la pastoral familiar» (AL 200).

NOTA

Se habrá observado que hablamos de la *familia cristiana* como una pequeña *Iglesia doméstica* (*Iglesia* con mayúscula), precisamente porque sus miembros forman parte de la *Iglesia* católica. Ello no impide que al referimos al *hogar familiar* como el espacio físico en el que habita la *familia cristiana* a veces utilicemos la expresión *iglesia doméstica* (*iglesia* con minúscula).

Es decir, se aplica la misma lógica que nos hace diferenciar la expresión *Iglesia* (con mayúscula) para referirnos al conjunto de los miembros de la Iglesia católica, y la expresión *iglesias* (con minúscula) para referirnos a los templos en los que se reúnen los miembros de la *Iglesia*.

- ¿Qué opinión te merece el uso de la expresión *Iglesia doméstica* para aludir a una familia cristiana? ¿Te parece de fácil comprensión para todos?
- ¿Crees que tu propia familia puede ser considerada una *Iglesia doméstica*? ¿En qué fundamentas tu opinión?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS